

Hechos

“Continuará”

Helen Bauer, una estimada amiga nuestra, está escribiendo una historia de la congregación de la ciudad de Judsonia, estado de Arkansas, en el boletín semanal de nuestra iglesia local. Cada semana ella concluye con la palabra “Continuará”. Cuando leemos tal palabra, sabemos que no ha terminado con su serie; que hay más que vendrá.

Si tal recurso literario hubiera estado en uso en los tiempos de Lucas, él podría haber colocado uno después de las palabras de Hechos 28.31, pues (como se recalcó en la lección anterior) Hechos registra tan sólo *el comienzo* de la obra del esparcimiento del evangelio. Tal tarea fue (y es) con el propósito de ser continuada por cada generación sucesiva del pueblo de Dios.

Le llamamos a esta serie “Cristianismo que emociona: Estudios en el libro de los Hechos”. Pero no debemos pensar que la emoción haya terminado en el momento que Lucas dejó de usar su pluma. La emoción continuó en los días que siguieron; *debería* continuar hoy día.

Los que enseñamos Hechos tenemos una gran preocupación: Nos da temor que un estudio de Hechos sea visto, sencillamente, como una historia del primer siglo en lugar de ser visto como un mandato del siglo veinte de “ir y hacer lo mismo”. Alguien ha sugerido que deberíamos aprender “la lección del *Queen Mary*”:

El *Queen Mary* era uno de los más grandes trasatlánticos de todos los tiempos, era una grandiosa nave de pasajeros. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue llamada a servicio como nave para transporte de tropas; como tal estaba bajo constante amenaza de los submarinos Nazis. Hoy día la

tienen atracada permanentemente en la bahía de Long Beach, estado de California. Su gran máquina fue removida junto con otros equipos de navegación. Su cubierta está llena de tiendas de souvenir. Las salas más grandes se usan para convenciones; las cabinas se alquilan como cuartos de hotel. Hay actores que hacen el papel de la tripulación. El gran barco de navegación se ha convertido en una pieza de museo.

En este estudio de Hechos hemos visto a la iglesia siendo botada, cual nave al mar. ¡Qué grandioso comienzo fue aquél cuando el pueblo de Dios llevó el evangelio a toda la tierra habitada de aquel tiempo! Si nos descuidamos, la iglesia puede llegar a convertirse en una pieza de museo —un monumento al pasado— en lugar de ser ¡la continua fuerza de Dios para el bien en el mundo!

En esta lección final de la serie, queremos reanudar donde Lucas quedó. En parte (seamos francos), estamos haciendo esto por satisfacer nuestra curiosidad acerca de lo que pasó con Pablo. Lucas, no obstante, no consideró, el satisfacer nuestra curiosidad, una tarea que valiera la pena, y no es éste nuestro propósito primordial. Sobre todo, queremos que cada miembro de la iglesia se inspire en *continuar personalmente* ¡la gran tarea comenzada por Pablo y otros cristianos fieles hace tanto tiempo!

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DE PABLO

¿Qué le pasó a Pablo después de Hechos 28.31? Eusebio, “el padre de la historia de la iglesia” escribió lo siguiente: “Después de defenderse exitosamente, lo que se informa actualmente es que el apóstol salió nuevamente a predicar el evangelio, y que

después vino a Roma una segunda vez, y fue martirizado bajo el gobierno de Nerón”.¹ Los hechos, tal como los conocemos, coinciden con la idea de que Pablo estuvo encarcelado en Roma dos veces, y que, entre ambos encarcelamientos él hizo otro viaje:

En primer lugar, podemos observar muchas diferencias entre las “Epístolas de la Prisión”² y 2 Timoteo. Cuando Pablo escribió 2 Timoteo, él estaba también preso (2 Timoteo 1.8; 2.9), pero consideremos las diferencias entre este volumen y las Epístolas de la Prisión: El tono de las Epístolas de la Prisión es, mayormente, de gozo, sin embargo, el tono de 2 Timoteo es mayormente sombrío. Cuando Pablo escribió las Epístolas de la Prisión, él estaba rodeado de amigos; pero cuando escribió 2 Timoteo, él había sido abandonado por todos excepto Lucas (2 Timoteo 4.11). Cuando Pablo escribió las Epístolas de la Prisión, él esperaba ser liberado (Filipenses 1.25–26; 2.24; Filemón 22),³ pero cuando escribió 2 Timoteo, él esperaba morir (2 Timoteo 4.6–7). Estas y otras diferencias nos llevan a creer que Pablo estuvo preso en Roma, no una, sino, dos veces.

En segundo lugar, ciertos eventos y viajes que se describen en las epístolas a Timoteo y Tito no encuentran lugar en la cronología de Hechos. J.W. McGarvey hizo una lista de varios ejemplos:

Entre estos están el haber dejado a Timoteo en Éfeso para contrarrestar la influencia de ciertos maestros, mientras él iba a Macedonia (I. Tim. i. 3); el haber dejado a Tito en Creta para que pusiera en orden las cosas que así lo ameritaban allí (Tit. i. 5); el haber visitado Mileto cuando dejó a Trófimo enfermo allí (II Tim. iv. 20); y su viaje hacia Nicópolis para pasar el invierno allí (Tito. iii. 12).⁴

Finalmente, algunos escritores primitivos, no inspirados, han hecho referencias a la liberación de Pablo, de su primer encarcelamiento, y a sus subsiguientes viajes. Por ejemplo, Clemente de Roma (ca. 96 d.C.) dijo que Pablo “enseñó la justicia a todo el mundo” y alcanzó a llegar “al límite extremo del oeste”.⁵ El Canon Muratorio (ca. 170–

190 d.C.) habló del viaje de Pablo “cuando [éste] fue de la ciudad [de Roma] a España”.⁶ Tales referencias no son inspiradas; pero cuando se miran a la luz de la evidencia bíblica ellas adquieren cierto grado de significancia.

Juntando la información disponible, podemos elaborar un secuencia de los eventos posteriores a Hechos 28.31. En algún momento (tal vez después del cierre de Hechos), Pablo por fin compareció ante Nerón y presentó su defensa (Hechos 27.24).⁷ Los grandes discursos del apóstol ante Félix, Festo y Agripa, probablemente bosquejen lo esencial de su defensa. No conocemos la reacción de Nerón, pero una cosa es cierta: ¡éste tuvo todas las oportunidades de renunciar a su estilo de vida pecaminoso y de convertirse en cristiano!

Durante el juicio, los elogiosos informes del gobernador Festo y de Julio, el centurión, habrían gravitado bastante a favor de Pablo. Evidentemente, se le declaró inocente cerca del 62 d.C.

Dado que Pablo tenía el acariciado sueño de predicar a Cristo en España (Romanos 15.24, 28), es probable que éste fuera uno de sus primeros destinos.⁸ Es definitivo que visitó Creta (Tito 1.5), donde dejó a Tito; y Mileto (2 Timoteo 4.20), donde tuvo que dejar a Trófimo, quien se encontraba enfermo. Saliendo de Mileto, pudo haber ido tierra adentro a Colosas a visitar a su amigo Filemón (Filemón 22). Había pensado que nunca vería a los ancianos de Éfeso nuevamente (Hechos 20.25). ¡Cuánto debió haberse regocijado cuando Dios le dio otra oportunidad de pasar tiempo con ellos! (véase 1 Timoteo 1.3). Pablo dejó a Timoteo en Éfeso para que éste le ayudara a la iglesia allí, mientras él viajaba a Macedonia (1 Timoteo 1.3).

Camino a Macedonia, Pablo se detuvo en Troas. Allí dejó un capote y sus pergaminos con un amigo (2 Timoteo 4.13), probablemente, con el propósito de regresar a recogerlos después. Cuando el apóstol llegó a Macedonia, es seguro que pasó todo el tiempo que le fue posible con los que amaba en Filipos (Filipenses 2.23–24). Al viajar por Macedonia, probablemente, escribió su primera epístola

¹ Eusebius *Ecclesiastical History* (*Historia Ecclesiástica* de Eusebio) 2.22. ² Las “Epístolas de la Prisión” fueron las siguientes: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Véase las notas sobre éstas en la lección anterior. ³ Tal como se hiciera notar en la lección anterior, Pablo estaba preparado para morir si esa era la voluntad del Señor, sin embargo, él esperaba ser liberado. ⁴ J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 292. ⁵ *1 Clement 5* (*1 Clemente 5*). Clemente de Roma (ca. 30–100) es el más importante de los padres apostólicos. ⁶ “Traducción del fragmento Muratorio” en *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, ed. Samuel M. Jackson (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 8:56. El canon Muratorio es uno de los primeros fragmentos de manuscrito, una lista de los libros del Nuevo Testamento que provee evidencia valiosa acerca de la formación del Canon del Nuevo Testamento. ⁷ Dado que Nerón no trató personalmente todos los casos de “apelación a César”, hay quienes dudan de que Pablo alguna vez compareciera ante aquél. Hay quienes han sugerido que Pablo fue liberado, sin haberse tenido un juicio, debido a que los judíos de Jerusalén no presionaron por los cargos. El ángel, no obstante, había dicho que era “necesario” que Pablo compareciera ante César, por ello estamos seguros de que compareció. ⁸ Véase el mapa en la página 28 de esta edición.

a Timoteo y su carta a Tito.⁹ Pablo, casi de setenta años, estaba preparando a hombres más jóvenes para que continuaran la obra cuando él ya no estuviera.¹⁰ Pablo pudo haber visitado Corinto (2 Timoteo 4.20), pero su destino final fue Nicópolis, una colonia romana que se encontraba en el occidente de Grecia, donde planeaba pasar el invierno (Tito 3.12).

Cuando Pablo viajaba y predicaba, en Roma ocurrían eventos trascendentales —eventos que inexorablemente llevaron a un nuevo arresto y a su muerte. El 18 de julio del año 64 d.C., un incendio se desató en la ciudad capital.

Comenzando en la sección más pobre de la ciudad, el fuego rugió, crujió y chisporroteó durante nueve días. De las catorce secciones en las cuales la ciudad estaba dividida, diez fueron quemadas y virtualmente destruidas. En todo lugar los palacios, los templos y los altares fueron convertidos en cenizas. Aún el Circo Máximo, lo suficientemente grande como para acomodar, sentadas, a 200,000 personas, fue destruido.¹¹

La mayoría de los historiadores actuales no culpan a Nerón por el incendio de la ciudad; el fuego probablemente se inició en forma accidental. No obstante, algunos ciudadanos de Roma, molestos, pues sabían de sus ambiciosos planes de reconstruir la capital y de sus recientes actos irracionales, comenzaron a acusar al emperador. Con el fin de desplazar la atención de la cual era objeto, hizo de la iglesia su chivo expiatorio. Tácito, un historiador Romano (55–120 d.C.), escribió acerca de los actos de Nerón lo siguiente:

Con el fin de deshacerse del rumor, Nerón puso en lugar de él, como culpables... a los hombres a los que el pueblo común odiaba... y que eran llamados cristianos... éstos fueron vestidos con pieles de animales salvajes para parecer ya fuera por el ataque de perros, o en cruces, o por fuego... Cuando la luz del día se apagaba eran quemados para servir de luz por la noche. Nerón había ofrecido sus jardines para aquel espectáculo y estaba dando un acto digno de un circo...¹²

Tácito también informó que Nerón hizo que los cristianos fueran decapitados, echados a los leones, y lanzados desde una columna de piedra.

Comenzó así una viciosa persecución de creyentes. Como era uno de los principales proclamadores de la fe, Pablo habría sido un blanco primordial de tal persecución. Es probable que fuera capturado en el 67 d.C., tal vez en Nicópolis (Tito 3.12), y llevado a Roma. Durante su encarcelamiento, Pablo no vivió “en una casa alquilada” en Roma, tal como lo había hecho anteriormente (Hechos 28.30). En lugar de ello, los escritores primitivos nos dicen que fue encerrado en la prisión Mamertina —un nauseabundo foso con paredes de piedra con un hoyo hecho en el cielo de piedra para permitir la ventilación e iluminación.

Estando en aquella penumbra, haciendo uso de plumas y pergaminos suplidos por un desconocido benefactor, Pablo le escribió sus últimas palabras al amado Timoteo. Como ciudadano romano que era, al apóstol Pablo se le había permitido su día en la corte pero, dado que él había sido abandonado por los que le apoyaban y era falsamente acusado por sus enemigos, Pablo tenía poca esperanza de una segunda absolución (2 Timoteo 4.16).¹³ Como creía que su muerte era inminente (4.6–8), le rogó al joven predicador lo siguiente:

Procura venir pronto a verme...; toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio... trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos (2 Timoteo 4.9–13).

Procura venir antes del invierno (2 Timoteo 4.21a).

Durante el invierno, el viajar habría sido imposible, y Pablo no esperaba estar vivo a la primavera siguiente.

Según la tradición no inspirada,¹⁴ Pablo fue decapitado en Roma en el 67/68 d.C. Cuando el verdugo le separó la cabeza de su cuerpo, el alma del apóstol estaba por fin libre de partir para estar

⁹ Hay quienes creen que la carta a Tito fue escrita antes, cuando Pablo se encontraba en Éfeso. ¹⁰ A la Primera y Segunda de Timoteo y a Tito se les llama, a menudo, “las epístolas pastorales”, pues a los predicadores de las denominaciones religiosas se les llama “pastores” usualmente. Como hemos visto, no obstante, el término “Pastor” en la Biblia se aplica, no al predicador, sino, a los ancianos (véase las notas sobre Hechos 20.28 en la edición “Hechos, 8”). Es mejor referirse a 1 y 2 Timoteo y a Tito, como “las epístolas evangelísticas”. ¹¹ Paul Rogers, “At the End of Paul’s Life” (“Al final de la vida de Pablo”), *The Preacher’s Periodical* (May 1985), 27. ¹² Citado en: Vera E. Walker, *A First Church History* (London: Student Christian Movement Press, 1936), 13–14. ¹³ Existe considerable controversia con respecto a la “primera defensa” mencionada por Pablo, pero es probable que esta se refiriera a un evento ocurrido recientemente —tal vez la audiencia preliminar antes del verdadero juicio. ¹⁴ Las Escrituras no incluyen información sobre los eventos que se tratan en esta lección. Por lo tanto, hemos recurrido a escritores no inspirados de los primeros cristianos y a historiadores seculares quienes registraron los hechos y las percepciones tempranas de tales eventos. Por supuesto que estas “tradiciones” no son tan confiables como el registro inspirado.

con su Señor (Filipenses 1.23). Al despedirnos de él,¹⁵ estas palabras perduran en nuestras mentes:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4.6–8).

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DE OTROS CRISTIANOS DEL PRIMER SIGLO

Durante la segunda mitad del libro de Hechos, Lucas registró primordialmente la obra de Pablo. Esto no significaba que los cristianos en otras partes estuvieran ociosos. Pedro y los demás apóstoles continuaron viajando, hablando acerca de Jesús (Hechos 9.32). Según la tradición no inspirada, los apóstoles viajaron a gran parte del mundo civilizado con el evangelio. Esto estaba de acuerdo con la comisión que se les había hecho (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16; Hechos 1.8) y con la declaración de Pablo a los Colosenses en el sentido de que "...la palabra del evangelio... [había] llegado hasta [ellos], así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece..." (Colosenses 1.5–6; énfasis nuestro).¹⁶

Los escritores cristianos primitivos dijeron que el apóstol Juan pasó la mayor parte de sus últimos años en Éfeso. Sabemos definitivamente que Pedro viajó tan lejos como Antioquía (Gálatas 2.11) y Babilonia (1 Pedro 5.13).¹⁷ Otros, que no eran apóstoles, estaban también esparciendo las buenas nuevas (Hechos 11.19). Predicadores tales como Apolos continuaban activos (1 Corintios 16.12; Tito 3.13). Pedro fue acompañado por dos de los antiguos compañeros de viaje de Pablo, en, por lo menos, un viaje, y estos fueron Silas y Marcos (1 Pedro 5.12–13).

Hombres guiados por el Espíritu Santo, como lo era Pablo, pusieron sus palabras por escrito con el fin de edificarles la fe a los cristianos y fortalecerlos. Lucas escribió su relato del evangelio y Hechos a principios de los 60. Cerca de ese mismo

tiempo, Mateo y Marcos registraron sus relatos de la vida de Cristo.¹⁸ Algunos líderes inspirados de la iglesia estaban escribiendo cartas a cristianos y a congregaciones tal como Pablo lo hacía: Santiago el medio hermano de Jesús, escribió un libro a los cristianos de origen judío sobre cristianismo práctico. Otro medio hermano de Jesús, llamado Judas, escribió una breve carta instando a los cristianos a "[contender] ardientemente por la fe..." (Judas 3). Poco antes de su muerte (2 Pedro 1.13–15), Pedro escribió dos epístolas: la primera, acerca del sufrir persecución con dignidad, y la segunda, para advertir a los cristianos de la falsa enseñanza.¹⁸ Estas cuatro cartas —Santiago, 1 y 2 Pedro, y Judas— fueron probablemente, escritas en los 60.¹⁹

Cerca del final del primer siglo, el apóstol Juan escribió cinco libros que tratan sobre problemas especiales que habían surgido. Su relato del evangelio expuso la enseñanza errada de que Cristo no había venido "en carne" (Juan 1.1, 14; véase 2 Juan 7). Su primera carta a los cristianos trataba sobre las consecuencias prácticas de tal error (1 Juan 1.1; 2.1). Su segunda y tercera cartas fueron notas enviadas a individuos; entre otras inquietudes, éstas advertían en contra de alentar a los que enseñaban el error (2 Juan 7–11). Juan también escribió el último libro del Nuevo Testamento, pero para este él fue, primordialmente, el secretario del Señor (Apocalipsis 1.1, 9–11). Ese último libro —el libro de Apocalipsis— fue escrito para darle ánimo a los cristianos que estaban siendo perseguidos (Apocalipsis 2.10).

Desde el comienzo de la iglesia, ésta fue perseguida. Muchos, además de Pablo, murieron en el primer siglo por su fe. En las primeras dos décadas de su existencia, la iglesia fue perseguida principalmente por los judíos. En nuestros estudios vimos a Estaban siendo apedreado a muerte por el concilio judío; a cristianos, tanto hombres como mujeres, cuando se les daba muerte durante la persecución desatada por Pablo en contra de la iglesia; y al apóstol Jacobo cuando era decapitado por el rey Herodes (Hechos 7.58–60; 22.4; 26.10;

¹⁵ Nuestras despedidas duran hasta que estemos juntos nuevamente, en el cielo. ¹⁶ Esto estaría de acuerdo con el hecho de que en la última parte de Hechos, la mayoría de los apóstoles, aparentemente, no estaban en Jerusalén (véase las notas sobre Hechos 9.26–27 en la edición "Hechos, 4"; véase las notas sobre Hechos 12.17 en la edición "Hechos, 5"; véase las notas sobre Hechos 15.4, 6 en la edición "Hechos, 6"; y las notas sobre Hechos 21.18 en la edición "Hechos, 9"). ¹⁷ Hay quienes creen que el nombre de "Babilonia" fue una manera enigmática de referirse a Roma, pero no hay evidencia de que a Roma se le refiriera como Babilonia, sino hasta que fue escrito el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 17.5, 9–10). Tampoco hay indicación de que 1 Pedro 5.13 fuera escrito con intención figurativa. Babilonia existía en el primer siglo como una pequeña ciudad en las márgenes del Eufrates, y allá es donde, probablemente se encontraba Pedro cuando escribió su primera carta. Podemos decir, con cierto grado de certeza, que Pedro no estaba en Roma cuando Pablo escribió Romanos, de otra manera, Pablo lo hubiera mencionado. Existe una tradición en el sentido de que Pedro fue a Roma al final de su vida, y que murió allí. Es posible que así haya sido. ¹⁸ En su segunda carta, Pedro hizo referencia a los escritos de Pablo (2 Pedro 3.15–16). ¹⁹ El libro de Santiago podría haber sido escrito en cualquier fecha entre el 44 d.C. y el 62 d.C.

12.2). Según la tradición no inspirada, otro que murió a manos de los judíos fue Santiago, el medio hermano de Jesús, pues leemos:

Al final, atrajo la ira de los ricos, corruptos líderes de los judíos [en Jerusalén]. Usando la excusa de que era un quebrantador de la ley, lo arrojaron desde la azotea del templo, lo apedrearon, y acabaron con su vida con un garrote. Se dice que murió con una oración, por los que le asesinaban, en sus labios.²⁰

Posteriormente, comenzando con la persecución desatada por Nerón en el 64/65 d.C., el principal perseguidor de la iglesia llegó a ser el gobierno romano.²¹ Las cartas de Pedro respecto al maltrato del que eran objeto los cristianos pudieron haber sido escritas durante la persecución de Nerón. Según la tradición no inspirada, muchos de los apóstoles murieron durante ese violento período —y otros que conocimos en nuestro estudio de Hechos también. La mejor conocida tradición es aquella acerca de la muerte de Pedro, quien fue azotado y sentenciado a morir crucificado. Según el relato, Pedro, al no considerarse digno de morir como su Señor había muerto, pidió que los crucificaran con la cabeza para abajo.

Al principio, los cristianos no eran condenados por ser cristianos, sino, por crímenes específicos. Además de la acusación original de incendiarios, fueron también acusados de sedición, brujería, incesto, y hasta canibalismo.²² En el corazón del odio hacia el cristianismo estaba la intolerancia del cristianismo hacia otras religiones y dioses. Los seguidores de Jesús eran señalados como “ateos” y “aborrecedores” de la humanidad. Pronto, los cristianos fueron culpados de todo desastre que ocurría, ya fuera natural o causado por el hombre. No se requería evidencia para declararlos culpables:

Al comienzo [de la persecución desatada por Nerón], era necesario un juicio, pero como consecuencia [de los muchos cargos que se les imputaban], el juicio se podía dispensar, al ser “reconocidos [los cristianos] como una sociedad cuyo principio se puede resumir como *oidum*

generis humani [odio por la humanidad]”. Un juicio llegó a ser innecesario; la religión por sí sola implicaba los crímenes...²³

Una segunda persecución general desatada por el gobierno romano, ocurrió bajo el reinado de Domiciano:²⁴

Domiciano (c. 81–96) es el emperador que ha entrado a la historia como el que bañó el imperio en la sangre de los cristianos. Su persecución fue con el propósito de hacer cumplir la adoración al emperador...

Bajo Domiciano, el cristianismo tuvo que entrar a una lucha de vida o muerte con el poder imperial... Las formas de castigo fueron muchas. A algunos se les dio muerte, otros fueron enviados al exilio, otros fueron torturados para que confesaran la divinidad del emperador, a otros se les confiscaron sus propiedades, [y todavía] otros recibieron una combinación de estas medidas.²⁵

El libro de Apocalipsis fue escrito probablemente durante la última parte del reinado de Domiciano (94–96 d.C.). El capítulo dos insta a los cristianos a ser “fieles aún si para ello hay que morir” (v. 10; Versión New Century) y menciona a Antipas como “testigo fiel” de Jesucristo quien “fue muerto” en Pérgamo (v. 13). El capítulo 6 nos habla de otros “que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían” (v. 9). El capítulo 17 describe a una ramera llamada “Babilonia la Grande”, la cual estaba “ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (vv. 1–6). (Dado que la ramera estaba sentada sobre “siete montes” [v. 9], sería difícil no identificarla con la ciudad de Roma la cual fue construida sobre siete colinas).

Según la tradición, uno de los que fueron muertos durante la persecución desatada por Domiciano fue el amigo y compañero de Pablo, Timoteo.²⁶ Durante la persecución, Juan, el único apóstol que vivía, fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió la “la revelación de Jesucristo” (Apocalipsis 1.1, 9).²⁷

¿Destruyó la fiera persecución de Roma el

²⁰ David Roper, “James: Practical Christianity” (“Santiago: Cristianismo práctico”, no publicado en español) *Truth for Today* (julio de 1993), 39. ²¹ Los judíos continuaron persiguiendo a los cristianos según tenían oportunidad (Apocalipsis 2.9–10); pero después de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C., no pudieron continuar concertando ningún esfuerzo en ese sentido. ²² La mayoría de las acusaciones se originaron porque la gente mal entendía la práctica y enseñanza cristiana: A los ojos de los acusadores, la enseñanza acerca del reino se convirtió en sedición; el uso de los dones espirituales se convirtió en brujería, el amor por otros cristianos se convirtió en incesto; el participar del cuerpo del Señor, simbólicamente, se convirtió en canibalismo. ²³ S. Angus, “Roman Empire”, *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 3:2607. ²⁴ Domiciano era el hijo menor de Vespasiano. Su hermano mayor, Tito, también sirvió como emperador, destruyendo Jerusalén en el 70 d.C. ²⁵ Ray Summers, *Worthy is the Lamb* (Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1951), 83–85. ²⁶ Según una tradición, a otro amigo cercano de Pablo, el Dr. Lucas, se le dio muerte en coexión con la persecución desatada por Nerón. ²⁷ Según la tradición, después de la muerte de Domiciano, Juan regresó a Éfeso, donde murió de muerte natural, cuando era de casi cien años de edad.

espíritu de la iglesia? ¿Cesaron “las obras” del pueblo de Dios? Tertuliano, un escritor cristiano del siglo dos, describió de la siguiente manera el resultado de la persecución desatada por el imperio Romano:

Somos un pueblo del ayer, y aún así hemos llenado todo lugar perteneciente a ustedes, ciudades, islas, castillos, pueblos, asambleas, el mismo campamento de ustedes, sus tribus, palacios, foro... nada se logra con cada exquisita crueldad que ustedes inventen, al contrario lo que hace es ganar hombres para nuestra escuela. Somos hechos más cuando se nos poda. La sangre de los cristianos [o mártires] es semilla.²⁸

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DE LOS CRISTIANOS TRAVÉS DE LOS AÑOS

Durante los siglos dos y tres “la semilla” de la sangre de los mártires cristianos fue sembrada liberalmente por todo el imperio romano. John Foxe, en su famoso Libro de Mártires, hizo un listado de diez persecuciones generales bajo el gobierno de emperadores romanos.²⁹ Durante la persecución bajo el gobierno del emperador Trajano, Ignacio,³⁰ un discípulo de Juan, fue traído a Roma y allí fue devorado por bestias salvajes en la arena. Durante la persecución bajo el gobierno de Marco Aurelio, el anciano Policarpo,³¹ quien también era discípulo de Juan, fue traído a Roma. Antes de ser sentenciado, se le pidió que maldijera a Cristo. Esto fue lo que contestó: “Ochenta y seis años le he servido, y jamás me causó ningún daño: ¿cómo podré blasfemar en contra de mi rey y salvador?”³² Cerca de ese mismo tiempo, Justino Mártir³³ fue muerto por su fe. Durante la persecución bajo el gobierno de Severo, otro connotado líder, Ireneo de León, fue decapitado. Otras persecuciones mencionadas por John Foxe ocurrieron durante los reinados de Máximo, Decio, Valerio y Maximino.

Deseará que el espacio nos permitiera relatar las historias de los cristianos que sufrieron durante los primeros siglos de la existencia de la iglesia: el desgarrador relato de Perpetua, una joven madre de África, que murió en la arena; la historia de la legión de Tebas, compuesta de 6,666 soldados cristianos, quienes fueron cortados en pedazos por las espadas de otras tropas porque se rehusaron a colaborar con el emperador en el exterminio del cristia-

nismo en Galia; la historia de Alban, el primer mártir británico, quien fue decapitado junto con su primer verdugo, el cual había sido convertido cuando vio la valentía de Alban —y la de muchos otros.

Nuevamente, nos preguntamos: ¿Destruyó tal trato a la iglesia? ¿Cesaron “los hechos” del pueblo de Dios? La siguiente es una nota que un escritor compuso:

La iglesia tuvo su nacimiento en medio de la persecución y nunca, durante los primeros trescientos años, escapó de su cansante sombra. Sin embargo, a pesar de la persecución, y tal vez por causa de ella, la iglesia continuó creciendo. Los fuegos de la persecución purgaron de la iglesia a aquellos cuyo compromiso era tibio, de manera que la iglesia se evitó el caer en el facilismo del mundo que le rodeaba.³⁴

Un poderoso testigo de la actitud de los primeros cristianos, se puede encontrar en las catacumbas de Roma. Las catacumbas eran un laberinto de túneles y aposentos subterráneos que se extendían por millas debajo de la ciudad de Roma. Allí sepultaban los cristianos a sus muertos, allí se reunían para adorar, y hasta allí huían algunas veces buscando la seguridad. Los costados de los túneles —donde se encuentran los muertos sepultados— están cubiertos de cuadros e inscripciones. Si usted pudiera caminar entre tales túneles, podría ver las figuras que dibujaron los primeros cristianos, figuras de una paloma, de una ancla, de una corona y de otros símbolos de la fe. Vería representaciones de Jesús como el Buen Pastor. Lo que no vería son cuadros de tortura ni inscripciones de enojo en contra de los perseguidores. “No hay señales de llanto, ni expresiones de venganza; todo respira amabilidad, benevolencia y amor”.³⁵

La última gran persecución de cristianos por parte de los emperadores romanos, se dio bajo el mando de Dioclesiano. En el 303, Dioclesiano y Galerio, uno de sus asociados, comenzó a dictar una serie de edictos con el fin de destruir edificios de iglesias, encarcelar los líderes de éstas, obligar a todos los cristianos a hacer sacrificios, y decomisar las Escrituras cristianas. Timoteo, un joven diácono y Maura, su esposa de tres semanas, fueron crucificados el uno al lado del otro porque se rehusaron a deshacerse de una copia de la Biblia

²⁸ Citado por Walker, 17. ²⁹ Marie Gentert King, ed., *Foxe's Book of Martyrs* (Old Tappan, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1968), 13–31. ³⁰ A Ignacio se le menciona en la nota al pie de página No. 10 de la lección “El retrato de una familia” de la edición “Hechos, 8”. ³¹ A Policarpo se le menciona en la nota al pie de página No. 10 de la lección “El retrato de una familia” de la edición “Hechos, 8”. ³² Polycarp *Martyrdom of Polycarp* (Policarpo *El martirio de Policarpo*) 9. ³³ A Justino Mártir se le menciona en la lección “El retrato de una familia” de la edición “Hechos, 8”. ³⁴ *Handbook of Church History*, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1964), 17. ³⁵ Autor desconocido, citado por: Theodora W. Wilson, *Into the Arena* (London: William Collins Sons and Co., 1944), 102.

que iba a ser incinerada.

Dioclesiano y Galerio, habían esperado más de la cuenta para tomar tan radicales medidas, pues por aquel tiempo la iglesia había llegado a ser lo suficientemente grande como para obligar a las autoridades a reconocerla. En el 311, Galerio cesó la persecución. En el 313, el “Edicto de Milán” firmado por Constantino y Licinio, le dio estatus legal pleno al cristianismo. En el 323, cuando Constantino el Grande llegó a ser el único gobernante, la persecución de la iglesia, por parte del imperio romano, cesó.³⁶ Tal como alguien lo ha dicho, “Roma enfrentó al cristianismo con una espada, y el cristianismo enfrentó a Roma con amor —y el amor venció”.

La obtención de reconocimiento legal se convirtió en una bendición contradictoria, pues la influencia de Constantino aceleró la apostasía profetizada por Jesús y los escritores inspirados.³⁷ Sin embargo, no está dentro del alcance de esta lección, el trazar la apostasía ni el detenerse en los errores doctrinales que surgieron dentro del contexto de la iglesia. En lugar de ello, lo que deseamos es, sencillamente, recalcar que 1) sin importar lo corrupta que la iglesia pudo llegar a ser, siempre hubo los “pocos fieles” y 2) que los fieles le dieron continuidad a los “hechos” de Dios. La siguiente fue la observación que un historiador hizo:

El cristianismo se esparció como una especie de contagio santo. Su ruta se puede trazar por las principales líneas de comercio... Una vez plantado en un pueblo, tendía a esparcirse insensiblemente a los distritos adyacentes y a echar raíces nuevas... Plinio, cuando hablaba de la provincia costera norteña de Ponto-Bitinia, se refirió a las “grandes cantidades de cristianos de todas las edades y clases y de ambos sexos”. “Pues”, según sus palabras, “el contagio de esta superstición ha permeado no sólo los pueblos, sino también las aldeas y el campo”; de manera que los templos han sido abandonados, los ritos no se observan, y las víctimas [animales para el sacrificio] no se compran...

En el este, Edessa, la capital de un pequeño reino nativo al estilo de Grecia, más allá del Eufrates, al noreste de Antioquía, tuvo, cerca del 200 d.C., a un rey cristiano... De Alejandría... el evangelio se esparció, tanto a través de Egipto, como también más allá hasta Cirene. En el mismo oeste, las dos grandes áreas eran África proconsular, con Cartago como la capital, y Galia del sur con León como el centro de

ella... De los cristianos españoles oímos por primera vez, cerca del final del siglo [segundo]; mientras que de las más distantes provincias, tales como Britania,... podemos inferir algunos cristianos romanos.³⁸

Los nombres de algunos misioneros, en los siglos posteriores, han sido inmortalizados. Por supuesto que los nombres de los cristianos fieles que esparcieron la palabra de Dios a través de los años —usualmente teniendo que sufrir por su fidelidad— no fueron nunca registrados en los anales de los hombres. No obstante, Dios sabe quiénes fueron ellos, y él continuó registrando “los hechos” de su pueblo.

LA CONTINUACIÓN DE LOS HECHOS DEL PUEBLO DE DIOS HOY DÍA

Si el espacio lo permitiera, podríamos escribir acerca de la reforma protestante y del movimiento de restauración en muchos países. La iglesia ha tenido una constante lucha por mantener su pureza y fidelidad a Dios. Además, podríamos contar acerca de los cristianos piadosos que hemos conocido en nuestro medio siglo de estar en la iglesia, hombres y mujeres alrededor del mundo que están dedicados al Señor y a su palabra.³⁹ El recuerdo de los nombres y las caras inundan nuestras mentes cuando escribimos estas palabras. No obstante, debemos contentarnos con recalcar que el Señor continúa andando en medio de las iglesias (Apocalipsis 1.13, 20; 2.1), que él todavía tiene conocimiento acerca de todos sus hijos (Apocalipsis 2.2, 9, 13, 19; etc.), y que él todavía registra los “hechos” de ellos.

Algunos de los más emocionantes “hechos” de todos los tiempos están ocurriendo hoy día, en los países adonde *La Verdad para Hoy* llega. Continuamos regocijándonos por la cosecha de almas que se da en Nigeria y en otras naciones africanas, en la India, y en muchos otros países. ¡Qué estimulante lectura proveerán estos “capítulos” cuando nos reunamos alrededor del trono de Dios! ¡Estamos ansiosos por leer acerca de *su* capítulo en el registro celestial!

Continuamos sintiéndonos maravillados por las puertas abiertas en Europa del este. Acabamos de regresar de un viaje de Rumanía, donde nuestra hija Cindy y su familia viven. Un hermano del

³⁶ Ello no significa que la persecución en contra de los cristianos cesó. Los que se sostienen firmemente en los caminos de Dios, siempre han sido y siempre serán perseguidos de alguna u otra manera (2 Timoteo 3.12). ³⁷ Véase Mateo 24.24; Hechos 20.28–31; 2 Tesalonicenses 2.3–12; 1 Timoteo 4.1–3; 2 Timoteo 4.1–4; 2 Pedro 2.1–2. ³⁸ J. Vernon Bartlet, *Early Church History* (London: The Religious Tract Society, 1894), 19–20. ³⁹ Si esta lección se usa como sermón, sería apropiado compartir algunas pocas reminiscencias acerca de los cristianos “comunes” de la congregación local que hayan exhibido el espíritu de los cristianos de Hechos.

autor de esta serie, llamado Coy, salió recientemente a enseñar por un mes en Polonia. Algunos amigos nuestros, Keith y Tammy Avery, y los hijos de ellos, partieron recientemente hacia Belarus. Eddie Cloer, el editor de *La Verdad para Hoy*, junto con su esposa, Susana, y sus hijos —y cientos de otros cristianos— han estado compartiendo el evangelio durante varias temporadas de verano en Ucrania. ¡No podemos imaginar cuántas páginas celestiales tomaría el simplemente registrar “los

⁴⁰ Si esta lección se usa como sermón, a los oyentes debería animárseles a aceptar el evangelio. Debería hacerse la observación en el sentido de que su respuesta (o la falta de ella) es también parte del registro celestial.

hechos” de los cristianos del siglo veinte!

Ahora que nos referimos al siglo veinte, alguien por ahí ha dicho que “Dios está a punto de terminar el volumen 20 de ‘hechos’ y que está preparándose para dar comienzo al volumen 21”. Si el Señor no regresa antes de que comience el siglo veintiuno, el desafío del mismo será igual al del siglo primero: “id por todo el mundo y predicado el evangelio a toda criatura”, para “[hacer] discípulos a todas las naciones”, para que vayan “hasta lo último de la tierra” (Marcos 16.15; Mateo 28.19; Hechos 1.8). ¡Que Dios nos ayude a cumplir este desafío en el siglo veintiuno así como Pablo y otros los cumplieron en el siglo uno! ¡Démosle a Dios algo emocionante sobre lo cual escribir!⁴⁰ ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados